



Por una Iglesia sinodal  
comuni3n | participaci3n | misi3n

# **POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNI3N, PARTICIPACI3N Y MISI3N**

*Segundo documento de trabajo de la fase diocesana del S3nodo:  
anunciar y celebrar*



Archidi3cesis de Toledo

## PRESENTACIÓN. IGLESIA QUE ANUNCIA Y CELEBRA

Nuestra implicación y activa participación en la fase diocesana del Sínodo de los Obispos sobre la sinodalidad convocado por el Santo Padre continua. En este segundo documento de trabajo, que sigue la metodología del anterior –oración inicial para ponernos a los pies del Señor y pedir luz al Espíritu, preguntas para el diálogo y síntesis final–, nos centraremos en dos elementos fundamentales de nuestro ser Iglesia, que se corresponden con los núcleos temáticos 3 y 4 del Documento Preparatorio: anunciar la Palabra y celebrar los misterios de nuestra fe.

Uno y otro son continuidad de los dos anteriores. Somos, como hemos visto, un Pueblo que camina y una Iglesia que escucha. Pero ese camino no sería auténtico ni la escucha completa si no se complementan con la celebración de la fe y con el anuncio explícito de Jesucristo y de su Palabra. Es por ello que en esta ocasión se nos propone reflexionar, personal y comunitariamente, acerca de cómo damos testimonio de nuestra fe, de palabra y de obra, y de cómo vivimos la Liturgia y la celebración de los sacramentos.

Introducimos en esta tarea nos permite ir comprendiendo que este proceso sinodal no busca simplemente dar respuesta a un cuestionario ni generar documentos más o menos útiles para nuestras acciones pastorales; al contrario, su objetivo principal radica en revisarnos interiormente, como comunidad y como creyentes, para comprender cómo podemos crecer en relación con los aspectos fundamentales de la fe que profesamos. Y dos de ellos son, precisamente, el cumplimiento de nuestra misión evangelizadora y la vivencia de los sacramentos.

Finalmente, es importante recordar y tener presente que resulta fundamental introducimos en la profundidad que encierran las preguntas que se nos proponen para el diálogo, reflexionándolas previamente y poniéndonos en oración en la reunión del grupo, para que verdaderamente nuestro encuentro sea un ejercicio de discernimiento.

Ánimo en la tarea. Merece la pena.



## ORACIÓN: A LA LUZ DE LA PALABRA

### CANTO INICIAL

*Tu Palabra me da vida,  
confío en Ti, Señor.  
Tu Palabra es eterna:  
en ella esperaré.*

Dichoso el que con vida intachable,  
camina en la ley del Señor.  
Dichoso el que guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón

*Tu Palabra me da vida,  
confío en Ti, Señor.  
Tu Palabra es eterna:  
en ella esperaré.*

Postrada en el polvo está mi alma.  
Devuélvame la vida, tu Palabra.  
Mi alma está llena de tristeza,  
consuélame Señor con tus promesas.

*Después del canto se enciende la vela del sínodo*

### ORACIÓN PARA EL SÍNODO

Estamos ante ti, Espíritu Santo,  
reunidos en tu nombre.  
Tú que eres nuestro verdadero consejero:  
ven a nosotros, apóyanos,  
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,  
muéstranos cómo alcanzar la meta.  
Impide que perdamos el rumbo  
como personas débiles y pecadoras.  
No permitas que la ignorancia nos lleve  
por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,  
para que no dejemos que  
nuestras acciones se guíen por prejuicios  
y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,  
para que no nos desviemos  
del camino de la verdad y la justicia,  
sino que en nuestro peregrinaje terrenal  
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,  
que obras en todo tiempo y lugar,  
en comunión con el Padre y el Hijo  
por los siglos de los siglos. Amén

## ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

«Jesús les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”. Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”. Él les dijo: “¿Qué?”. Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el Pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron”. Entonces él les dijo: “¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?”» (Lc 24, 17-26).

## REFLEXIÓN

“Me parece de una inmensa sabiduría para el laicado y signo de madurez en la vida el saber relativizar muchas cosas. A veces poner el ‘¿qué?’ es muy sano. Este relativismo bueno es del que debe partir el laicado para vivir desde el Evangelio lo absoluto de Dios. Con una sana relativización de muchas cosas, que a veces aparecen y desaparecen como una tormenta de verano: después de amenazas que nos asustan, la realidad es que se va esfumando y no era así, como pensábamos.

Tenemos que pedirle insistentemente a Jesús que nos explique, desde su Amor revelado, cómo debemos afrontar todas las realidades que vivimos y que a veces nos desbordan.

Es necesario saber relativizar las cosas, como hace Jesús. Hay muchas realidades que nos presionan y que podemos vivir desde el Señor, al ‘aire’ de Jesús, y desde una profunda comunión con los proyectos de su corazón”. (Carta Pastoral “Los sueños se construyen juntos”, pag. 33)

## PRECES

Por el papa Francisco y por nuestro obispo Francisco: que el Señor, los sostenga en su ministerio al servicio de la Iglesia. Oremos.

*R/. Señor, escúchanos.*

Para que este Sínodo que estamos viviendo ahora en su etapa diocesana, oriente a todos los católicos y a la sociedad entera en la vivencia de la comunión y de la corresponsabilidad, desde el encuentro con Cristo. Oremos.

*R/. Señor, escúchanos.*

Por cada uno de los agentes de pastoral que entregan su vida al anuncio del Evangelio en sus propios ambientes. Oremos.

*R/. Señor, escúchanos.*

Por las familias: para que sean cenáculos de oración y comunidades de vida y de amor a imagen de la Sagrada Familia de Nazaret. Oremos.

*R/. Señor, escúchanos.*

Por nuestra diócesis Toledo, que de manera especial pone este curso su mirada en la vocación laical. Para que dejándonos mirar por Cristo, seamos discípulos y misioneros de Cristo, en medio de nuestro mundo. Oremos.

*R/. Señor, escúchanos.*

Por las vocaciones. Para que descubramos en nuestra vida la llamada de Dios a seguirle, y con generosidad y confianza le respondamos afirmativamente. Oremos.

*R/. Señor, escúchanos.*

Terminemos nuestra oración con la oración que Cristo Jesús nos enseñó: Padre nuestro...

## CANTO MARIANO: Junto a ti María

Junto a ti María,  
como un niño quiero estar,  
tómame en tus brazos  
guíame en mi caminar.  
Quiero que me eduques,  
que me enseñes a rezar,  
hazme transparente,  
lléname de paz.

**Madre, Madre  
Madre, Madre. (Bis)**

Gracias Madre mía  
por llevarnos a Jesús,  
haznos más humildes  
tan sencillos como Tú.  
Gracias Madre mía  
por abrir tu corazón,  
porque nos congregas  
y nos das tu amor.

**Madre, Madre  
Madre, Madre. (Bis)**



## ITINERARIO SINODAL

### Tercer Núcleo de la Reflexión Sinodal: “Hablar Claro”

Nuestra “comunicación” debe servir a la “comunidad”. El fin de la vida de la Iglesia es esa unión de los hombres entre sí y de estos con Dios. Y, para conseguirlo, cada uno debe aportar la franqueza y la valentía de comunicarse con sinceridad y con caridad.

Vivimos en un mundo en que estamos más conectados que nunca por los medios tecnológicos, y, sin embargo, ese flujo de información no significa necesariamente un aumento de la comunidad. Decía el Papa Francisco en su última encíclica: “Las relaciones digitales, que exigen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un «nosotros» sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad” (FT, n. 43).

Junto a la escucha verdadera del otro, no basta un estilo comunicativo meramente pasivo, que genera el gregarismo que observamos en los intentos de uniformizar la opinión pública. Por ello, también importa esa decisión de construir la Iglesia y la sociedad implicándonos activamente y “hablando claro”. Es el estilo que enseña Jesús a sus discípulos: “que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación” (St. 5, 12; cf. Mt. 5, 37). La Iglesia de los primeros tiempos brillaba por una cualidad fundamental que los autores del Nuevo Testamento han llamado “Parresía”, y que viene a significar la libertad para decirlo todo, en el momento y con las palabras oportunas, pero con valentía y sinceridad. Los Padres de la Iglesia unen esta virtud a otras como la oración, la sabiduría, la verdad, la humildad o la disposición al martirio. El Papa Francisco nos ha dejado unas páginas bellísimas en su exhortación “Gaudete et Exultate” sobre la necesidad de la “parresía” para la santidad y la evangelización en el tiempo presente (nn. 129-139):

“La santidad es parresía: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo» (Mc 6,50). [...] Estas palabras nos permiten caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo. Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso se incluye en el vocablo parresía, palabra con la que la Biblia expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás (cf. Hch 4,29; 9,28; 28,31; 2Co 3,12; Ef 3,12; Hb 3,6; 10,19). San Pablo VI mencionaba, entre los obstáculos de la evangelización, precisamente la carencia de parresía: «La falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro» [...] Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante. Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos”.

**1) ¿Qué es lo que permite o impide hablar con valentía, franqueza y responsabilidad en nuestra Iglesia local y en la sociedad? ¿Cuándo y cómo conseguimos decir lo que es importante para nosotros?**

**2) ¿Cómo funciona la relación con los medios de comunicación locales?**

## Cuarto Núcleo de la Reflexión Sinodal: “Celebración”

El Concilio Vaticano II decía sobre la celebración de la comunidad cristiana: “La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor. Por su parte, la Liturgia misma impulsa a los fieles a que, saciados «con los sacramentos pascales», sean «concordes en la piedad»; ruega a Dios que «conserven en su vida lo que recibieron en la fe», y la renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo” (SC n. 10)

Entendida como el instrumento más apto y eficaz para unir lo divino y lo humano, la Liturgia es, en definitiva, el “ejercicio del sacerdocio de Cristo” (Pío XII, Mediator Dei, n. 32). No habrá verdadero “afecto sinodal”, por tanto, dentro de la Iglesia, sin una celebración armónica, digna y participativa de todo el pueblo de Dios. San Agustín, al preguntarse quién es el que celebra los sacramentos cristianos, señalaba que celebra el “Christus totus”, el Cristo total, es decir, cabeza y miembros. Jesucristo como cabeza, y aquellos que le representan en tal condición, y todo el pueblo de Dios como miembros verdaderos de su Cuerpo.

Benedicto XVI señalaba que la “participatio actuosa”, la participación activa de todos los fieles, que ha promovido el magisterio pontificio y conciliar del último siglo en la celebración cristiana, “alberga la idea de que la liturgia cristiana es en forma y esencia un proceso comunitario que incluye la oración en la que se alternan el sacerdote y los fieles, la aclamación, la proclamación, la oración comunitaria”. Y eso no afecta solo a los signos exteriores, sino que incluye a los procesos internos que constituyen el verdadero carácter dramático del todo. Cada “oremos” es una invitación a la interiorización. Las palabras y el ponerse de pie en misa son solamente “la punta del iceberg”, lo verdadero acontece en lo profundo. Para ello, como decía san Benito, es fundamental que “la mente concuerde con la voz” en la oración litúrgica.

El Papa Francisco ha querido impulsar también esta significatividad de la celebración unánime al promover el encargo estable de algunos fieles que se encarguen de los ministerios de lector y acólito en la celebración litúrgica. En la celebración de los misterios de la fe, la Iglesia se expresa en toda su naturaleza. Es jerárquica, y por ello, presiden los ministros ordenados, pero es también sinodal, asamblea de comunión, y por ello, todos los fieles cristianos están llamados a vivir activamente cada celebración. Con la llamada de algunos fieles al ejercicio de los ministerios laicales, se significa, por tanto, ese rol activo que todo el pueblo de Dios tiene en la evangelización del mundo y la santificación de los hombres. No en vano, el día de nuestro Bautismo, fuimos ungidos como “sacerdotes, profetas y reyes”, indicando así que todos compartimos esa triple misión: santificar acercando a todos los hombres a las fuentes de la salvación, anunciar el evangelio en toda su integridad y ejercer la soberana libertad interior del hombre redimido sirviendo con caridad a los hermanos, especialmente a los más necesitados.

**1) *¿De qué manera la oración y las celebraciones litúrgicas inspiran y guían realmente nuestra vida común y misión en nuestra comunidad?***

**2) *¿Cómo se promueve la participación activa de todos los fieles en la liturgia? ¿Qué espacio se da a la participación en los ministerios de lector y acólito?***

## SÍNTESIS

Finalizado el diálogo en torno a las preguntas, es el momento de realizar una síntesis de lo reflexionado y discernido. Resulta oportuno compartirla en el grupo, antes de finalizar la reunión, para asegurarse de que la esencia de cuanto se ha hablado ha quedado recogido convenientemente en ella. Para facilitar, además, su remisión a la Comisión Diocesana para el Sínodo, hemos preparado un formulario al que puede accederse a través del siguiente enlace: <https://forms.gle/kzCzdX3c6j4QBSxm7>